

## TAUROMAQUIA

# Complacencia con Cavazos y exigencia con Rincón

Por ENRIQUE GUARNER

Cada pueblo es como es y estima la fiesta taurina a su propio gusto. El público mexicano se muestra fácil al premiar con orejas a sus propios toreros, a los que les basta con intentar algo para que se desborde el júbilo y la alegría y se les llene de apéndices. Lo anterior fue lo que ocurrió este último domingo con Eloy Cavazos y con sus faenas desligadas, carentes de la menor estructura a bureles de escaso trapío, novillos facilones que eran los adecuados para un festival de aficionados que nunca hubieran pensado en vestir el traje de luces. Algunos lectores dicen que el regiomontano también cortó orejas en Madrid, pero debo recordarles que éstas no fueron más que tres en seis corridas, obtenidas de una en una y con división de opiniones. También señalan que casi llenó la plaza, lo cual se debió al regalo de diez mil localidades y a que el sábado se vendían los tendidos a mitad de precio.

Sin embargo, dentro de la algarabía que se desató, en el quinto de la tarde los conocedores con paladar tuvimos uno de esos momentos grandes de la fiesta cuando ante "Rey León" el diestro colombiano César Rincón mostró su maestría. El astado, un poco menos chico que los otros cinco lidiados en la corrida, era negro bragado, cornidelantero y se le atribuyó el dudoso peso de 514 kilos. César lo recibió con lances pintureros abriendo bien el capote y llevando al burel muy toreado. Después vino la brega que fue una cátedra para llevarlo al picador Anderson Murillo, quien colocó su puyazo en todo lo alto. En el quite vimos cuatro garbosas chicuelinas al estilo Manzanares citando de largo y en las que el diestro mostró su completo mando.

La faena de muleta constituyó un compendio de bien torrear iniciándose a la manera clásica en el terreno cercano a las tablas con cuatro ayudados por alto, llenos de fragancia que nos hicieron recordar épocas pretéritas. En seguida y una vez que Rincón salió al tercio surgieron los magistrales redondos plenos de ritmo y temple. Algunos desorientados, aquellos que tanto daño le hacen a la fiesta, le pedían al torero que se embraquetara más, lo cual resulta lamentable porque el torero hacía que el burel lo recorriera en círculo, teniendo las zapatillas clavadas en la arena, cargando la suerte, sacando el pecho y no la cadera, demostrando lo que es el dominio. Para rematar la segunda serie surgió un pase de pecho de los que auténticamente debemos denominar obligados, porque el diestro despidió a su enemigo con la bamba de la muleta y sin reponer un centímetro de terreno.

Para describir los naturales sólo se me ocurren adjetivos como: hondura, gallardía y prestancia. Todos fueron largos, con temple y marcando cada tiempo como si Rincón nos dictara una cátedra. El trasteo se caracterizó por su gran limpieza y se complementó con los adornos que incluyeron las dosantinas terminadas con el pase de pecho, los naturales de frente y hasta las manoleínas recordándonos a Manuel Rodríguez. Diré por último que Rincón abrevió por medio del descabello, suerte que domina en la misma forma que todas las demás.

Su faena no fue para los espectadores nacionalistas, sino para los aficionados conocedores. Los primeros se mostraron exigentes con el colombiano y por ello no supieron premiar el trasteo, lo cual en mi opinión no tiene ninguna importancia porque un torero de su categoría no requiere de trofeos sino de dejar un recuerdo imborrable en los que saben valorar el verdadero toreo.

César Rincón nació el 5 de septiembre de 1965, siendo hijo de un fotógrafo que quiso ser torero, pero nunca tuvo la oportunidad de enfrentarse a bureles con casta. De niño César vendía las fotos a los espadas conocidos que visitaban Colombia. A partir de los trece años comenzó a torear novilladas alternando con Maribel Atienza y en 1980 se fue a España donde toreó dos temporadas como novillero que incluyeron 30 festejos y un triunfo en Sevilla. El 8 de diciembre de 1982 Rincón tomó la alternativa en Bogotá con un cartel de lujo en el que participaban "Antoñete" y Manzanares con toros de Vistahermosa, ganadería con raíz de Santa Coloma, que fundara en Colombia el español Francisco García. Al año siguiente vino a México y toreó principalmente con Eloy Cavazos.

César Rincón es un ejemplo a seguir pues desde 1984 fue a España donde apenas sumaba 8 ó 9 festejos al año. Sin embargo, su persistencia no ha tenido igual y en mayo de 1991 logró un éxito apoteótico en Madrid a partir del cual se convirtió en figura del toreo. Es el único en salir cinco veces por la Puerta Grande de la Plaza de Las Ventas, hazaña que ningún torero español ha conseguido, demostrando que el nacionalismo es un retraso en cualquier pueblo. El haberle negado el público mexicano una oreja por un faenón y dar cuatro y un rabo a Eloy Cavazos, nada más porque es mexicano, demuestra un fuerte prejuicio del cual debemos librarnos cuanto antes.